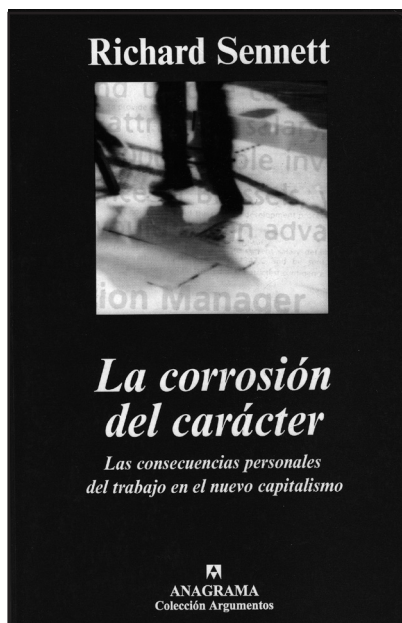


Comentario a Richard Sennett:
La corrosión del carácter.
Las consecuencias personales
del trabajo en el nuevo
capitalismo

Anagrama, Barcelona, 2000.

Por María Soledad Sánchez



Este “ensayo-razonamiento” inaugura una trilogía¹ que se propone la caracterización de lo que el autor ha conceptualizado como “nuevo capitalismo” o, también, “capitalismo flexible”. Inserto en una tradición epistemológica que reconoce la *Verstehen* (traducida generalmente como comprensión) como la herramienta por excelencia para un análisis hermenéutico que no pretende producir verdades, sino lograr adentrarse en el mundo del sentido de los actores sociales,² Sennett nos presenta algunas historias de vida, así como una batería de datos económicos y teorías sociales diversas, para analizar la transformación del significado tradicional del trabajo

en el nuevo capitalismo y las consecuencias disruptivas que ésta tiene sobre el carácter.

Aunque rechazando los términos de las perspectivas posmodernas, este trabajo propone interpretar un conjunto de transformaciones estructurales, institucionales, culturales y personales como una bisagra dentro de la moderna sociedad capitalista, que da inicio a un nuevo período denominado “capitalismo flexible”. Dada la desarticulación y fragmentación del tiempo que supone, y esta será la tesis principal del libro, la flexibilidad que adjetiva a este nuevo capitalismo tiene consecuencias corrosivas sobre el carácter, entendido éste como el “aspecto duradero, a largo plazo, de

¹ Sennett, R. (2003): *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Anagrama, Barcelona y Sennett, R. (2006): *La cultura del nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona.

Wilhelm Dilthey es reconocido como uno de los iniciadores de esta tradición.

nuestra experiencia emocional”.³ En efecto, el tiempo del capitalismo flexible genera un conflicto entre carácter y experiencia, poniendo en jaque la propia idea de un “yo” sostenible. ¿Cómo consolidar, entonces, las cuestiones relativas al carácter dentro de un sistema que reclama y entroniza una lógica estrictamente cortoplacista, que sobreestima la apertura al cambio permanente y a la asunción de riesgos, y rechaza la organización rutinaria del tiempo de trabajo? ¿Cómo construir una narración duradera de la propia vida frente a tantos elementos de incertidumbre, ambigüedad e inestabilidad?

Mientras que la flexibilidad se presenta a sí misma como posibilitadora de una mayor libertad, no es en realidad más que una nueva configuración (ilegible) del sistema de poder y sus formas de control. Este sistema de poder de las modernas formas de flexibilidad se compone de tres elementos. El primero de ellos es la reinención discontinua de las instituciones, es decir, la realización proyectos de reingeniería institucional que, básicamente, no tienen otro resultado que la reducción de personal. Se busca el cambio radical e irreversible, muchas veces a pesar de su improductividad. El segundo elemento es la especialización flexible de la producción. Antítesis del fordismo, la producción flexible se dispone a permitir que la demanda, siempre variable, del mundo exterior determine la estructura interna de la institución. Ahora bien, la forma específica de esta especialización flexible depende de cómo cada régimen define el “bien común” y, por lo tanto, qué males puede tolerar. El último de los elemen-

tos es la concentración sin centralización de poder. El desafío al tradicional orden burocrático no implica menos estructura institucional, sino que esa estructura se transforme en algo a la vez fuerte y amorfo. El poder intenta borrar sus aspectos autoritarios.

El “horario flexible” (nueva forma de administración del tiempo de trabajo en las organizaciones flexibles) se presenta como un ejemplo idóneo para comprender cómo se articulan estos tres elementos del régimen. Aunque en apariencia el horario flexible otorga una mayor libertad para el trabajador, lo que supone en verdad es un nuevo entramado de controles, el paso de una forma de sumisión al poder que es cara a cara, por otra que es electrónica. Vuelta al eje que atraviesa todo el ensayo: el tiempo de la flexibilidad es el tiempo de un nuevo poder.

Considerando que el autor establece como fundamental la sensación de dependencia mutua para la constitución del vínculo social, el capitalismo flexible significa la negación de cualquier narrativa compartida de dificultad y, por lo tanto, de cualquier destino común. No se trata aquí del “nosotros” del comunitarismo que exalta la unidad como fuente de la fuerza de la comunidad y considera la existencia del conflicto social como una amenaza para el vínculo colectivo. Pero tampoco de las concepciones posmodernas del yo que, aunque retoman la ruptura y el conflicto, no pueden hacer dialogar a sus fragmentos. Sennett apuesta a una noción de comunidad que no niegue la inmanencia del conflicto a la sociedad pero que, a la vez, posibilite la construcción de un lugar común.

³ Sennett, R. (2000): *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*, Anagrama, Barcelona, p. 10.